



AQUELARRE

La 50 Meiga Mayor

Sumario

Emma Cabezas, 50 Meiga Mayor	1
La cafetería Torre Coruña y...	2
Lo que le han sustraído a...	4
Viaje a Roma (II)	5
¡Arredemo!	6
Las Meigas de San Juan	7
El Jueves Santo coruñés	8
El XVI Certamen de Danza	10

Emma Cabezas, 50 Meiga Mayor

El pasado día 9 de marzo, un Jurado compuesto por veintiocho mujeres y presidido por María Aparicio Calzada, eligió a la joven coruñesa Emma Cabezas Alvarez como 50 Meiga Mayor de las Hogueras de San Juan.

Una Meiga Mayor que llega medio siglo después de aquella primera que proclamamos en 1970.

Emma, de veintinueve años de edad, es Diplomada Superior en Criminología, con un máster en Seguridad y propietaria de una tienda de ropa femenina, una emprendedora.

Cursó estudios en el Colegio de las Esclavas y, posteriormente, en las Universidades de Santiago y Salamanca.

Es una mujer inteligente, culta, de buena conversación, simpática y gua-

pa, aunque semejante calificativo moleste a las feminazis, pero nos da igual, la verdad no puede ni debe recatarse.

Por lo que se ve, de "mujer florero" tiene poco, bien podemos decir que nada.

Se levanta, cada día, a las siete de la mañana para ir al gimnasio y luego a su negocio en el que trabaja todo el día.

¿Qué cómo es posible que con tal ajeteo pueda ser la Meiga Mayor? Muy fácil, sabe distribuir el tiempo y, además, tiene la suerte de tener una madre que la sustituye cuando lo necesita.

Emma es una joven de su tiempo, con iniciativa. Una mujer capaz de poner su mono de trabajo para entregarse a su proyecto de emprendedora, pero a la que no le molesta vestirse de mantilla española, de

traje regional o de vestido de gala, cuando la ocasión lo requiere.

Estamos seguros de lo acertado de la elección. Es raro que el Jurado se equivoque y, esta vez, desde luego ha acertado de pleno.

Sabemos que será la representante más idónea del San Juan coruñés, de sus valores y de sus tradiciones.

Nos hará pasar momentos muy agradables y divertidos y escribirá con letras de oro su nombre como 50 Meiga Mayor de las Hogueras de San Juan de La Coruña, todo un honor que ella ha asumido desde el instante mismo en que escuchó, emocionada, su nombre al leer el acta final.

Damos la más cordial bienvenida a Emma y le deseamos un feliz San Juan 2019.

La Ceremonia de Proclamación

El pasado día 30, se celebró, con toda solemnidad, en el emblemático Paraninfo del Instituto Eusebio da Guarda, la Ceremonia de Proclamación e Imposición de Bandas a la 50 Meiga Mayor, XXXVI Meiga Mayor Infantil, Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles 2019.

El acto contó con la presencia de numerosas Autoridades y representaciones que, arroparon, con su presencia, a Emma Cabezas, 50 Meiga Mayor y a las Meigas de las **HOGUERAS-2019**.

La Banda a la 50 Meiga Mayor se la impuso el General Francisco Sánchez, Jefe de la Fuerza

Logística Operativa, en tanto que a la Meiga Mayor Infantil, Ainhoa Souto, lo hizo el Presidente de Honor de las Comisión Promotora, Francisco Vázquez.

Por su parte, otras Autoridades y representaciones, se encargaron de proclamar a las Meigas de Honor.



Es de justicia reconocer que toda la trama sanjuanera coruñesa de las calles de Fernando Macías y alrededores comenzó a escribirse en una pequeña cafetería situada en los bajos de la Torre Coruña, un imponente edificio construido en el final de aquellos años sesenta, al inicio del paseo de Ronda en la zona de los Puentes. Allí entre cañas de cerveza, por carecer de local, se fue tejiendo la incipiente historia de aquellas inolvidables noches de San Juan de la calle Calvo Sotelo, de los años sesenta, que desembocarían en 1970 en la creación de la figura de la Meiga Mayor y su proclamación.

Allí Cheché, líder indiscutible de aquella pandilla, entre quintos de cervezas, patatas fritas y aceitunas, soñaba, ante la atenta mirada de Pepe, dueño del local, con unas hogueras que recuperasen la historia de tan singular noche que languidecía y zozobraba de forma muy preocupante en la década de los años sesenta. En las mesas de aquella pequeña cafetería, además de servir de refugio tranquilo para cortejar a las damas de los sueños de alguno de los componentes de aquella recordada pandilla, se dio forma a lo que sería el club juvenil Meiga Mayor, antecedente en el tiempo de la Comisión promotora de las Hogueras de San Juan. Allí también los más pequeños, entre los que me encontraba -encargados de pedir

donativos por las casas y robar madera-, nos tomábamos unos refrescos después de finalizar aquellos inolvidables y emocionantes partidos de fútbol, disputados en la calle ancha de Calvo Sotelo. Fue el gran salto de una hoguera simple, de chavales de un barrio, a la luminosa idea de convertir la noche de San Juan en el pórtico festivo del verano coruñés, algo que se lograría con creces en estos cincuenta años.

Otro santuario con enorme sabor sanjuanero fue sin duda el Bar Escorial, un establecimiento situado en la calle de Rey Abdullah y que al principio de abrir sus puertas sirvió de chanza a nuestra pandilla al pintarle con tiza en la puerta del local, que carecía de nombre, un pretencioso letrado, "bar El Éxito", que iba ligado a la poca concurrencia que tenía en los primeros días de su apertura. Posteriormente Armando y su esposa Lola, que lo denominarían con el nombre del Escorial en clara referencia a la lentitud de las obras de adecuación del establecimiento, se harían un hueco en nuestros corazones por su bondad, cariño y su extraordinaria mano en la cocina.

Desde 1978 a 1984 fue el local por excelencia de las Hogueras de San Juan. Allí se reunieron las juntas directivas que nombraron las Meigas Mayores de ese periodo de tiempo. Se discutieron y se

perfilaron los programas de esos años, siempre con más ambición e incluyendo, en la medida que la economía lo permitió, nuevos retos novedosos en los diferentes programas anuales. Incluso sirvió de oficina para devolver el reintegro que había tocado en un número que la Comisión jugaba en el sorteo extraordinario de Navidad.

El Escorial marcó también una época culinaria inolvidable en la historia de la Comisión de las Hogueras coruñesas con aquellas laconadas, preparadas por la esposa de Armando, excelente cocinera, a las que acudían en perfecta simbiosis Meigas, directivos y amigos de las Hogueras, donde se comía, se bebía y cantaba sobre todo una enigmática canción interpretada, cuando los efluvios alcohólicos eran ya elevados, por el recordado Domingo Ramón Zas, y que hablaba de un Moucho de cartón que estaba situado en un penedo. Eran tan excelentes aquellas laconadas que incluso algún vegetariano de pega se rindió en hincó el diente a tamaño placer culinario.

Torre Coruña y el Escorial quedarán para siempre en la memoria selectiva de la historia de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan. Sin aquellos entrañables lugares, de gran sabor sanjuanero, posiblemente todo hubiese sido diferente.

Calín Fernández.

Emma Cabezas Alvarez



50 Meiga Mayor



No es habitual que traigamos a esta Sección una fotografía reciente, pero creemos que la ocasión bien lo merece.

La foto, está tomada en la tarde del pasado 9 de marzo, en las instalaciones del Sporting Club Casino, a la conclusión de la reunión del Jurado de Elección de la Meiga Mayor que, presidido por María Aparicio Calzada, eligió a Emma Cabezas Alvarez como 50 Meiga Mayor de las Hogueras de San Juan.

En la fotografía, tomada por Laura Rey González, Meiga Mayor de las **HOGUERAS-2005**, aparece, en primer plano, la 50 Meiga Mayor, Emma Cabezas, y tras ella, sus Meigas de Honor, Mónica Gómez López, Eva González Fernández, Ana Mañas Hernández, M^a Luz Pose Reinoso, M^a Sol Pose Reinoso, Mónica Quintiana Millán, Alba Rodríguez Santos y Alexandra Tomás Fernández.

Junto a ellas, aparecen también la Meiga Mayor Infantil 2019, Ainhoa Souto, y una de sus Meigas de Honor Infantiles, Nereida Carrera.

El Jurado, compuesto por veintiocho mujeres, inició su reunión anual a las cuatro y media de la tarde de aquel día, durando las

entrevistas y deliberaciones hasta pasadas las siete y media de la tarde en que se redactó el acta final de nombramiento de la 50 Meiga Mayor.

Este Jurado, presidido, como se ha señalado, por María Aparicio Calzada, hasta hace pocas fechas Senadora por la provincia, contó con la presencia de cinco Meigas Mayores, cinco Meigas de Honor, de diferentes ediciones de **HOGUERAS**, desde 1972 a 2011, todas ellas de distintas profesiones; así como una concejala popular; una ex concejala socialista; una periodista; dos profesoras; una folclorista; dos abogadas; dos empresarias; seis licenciadas universitarias en diferentes especialidades y dos amas de casa.

Tras la constitución formal del Jurado y las palabras de bienvenida de la Presidenta de la Asociación de Meigas, M^a de la Concepción Astray, se procedió al sorteo para el orden de intervención de cada una de las nueve candidatas a ser elegidas 50 Meiga Mayor.

Luego, una a una, siguiendo el orden establecido, fueron presentándose ante el Jurado que visionó los diferentes videos confeccionados por las candidatas.

En cada intervención, las nueve Meigas respondieron a las preguntas formuladas por los miembros del Jurado, relativas a sus conocimientos sobre la noche de San Juan, la ciudad y su nivel de implicación caso de salir elegidas 50 Meiga Mayor.

Concluida esta fase y una vez entrevistadas todas las candidatas, se procedió a iniciar la votación cuyo escrutinio final otorgó el título de 50 Meiga Mayor de las Hogueras de San Juan de La Coruña, a Emma Cabezas Alvarez, coruñesa, de veintinueve años, grado en Criminología, máster en seguridad y empresaria.

Como curiosidad, señalar que salvo Alba Rodríguez, que fue Meiga Mayor Infantil, el resto de las candidatas son de nueva incorporación a las **HOGUERAS**, siendo, la casi totalidad, estudiantes.

El acto oficial de presentación de la 50 Meiga Mayor y de sus Meigas de Honor, se celebró, en el mismo marco, a las ocho y media de esa tarde, contando con la presencia de Autoridades, representaciones, familiares, amigos y colaboradores de la Asociación de Meigas de las Hogueras, organizadora del acto.

Durante los tres últimos y aciagos años, desde que la marea negra ha ensuciado nuestra ciudad, La Coruña se ha quedado sin muchas cosas, incluso puede que alguna no la recupere nunca más.

No hace falta indagar mucho, ni tan siquiera ir muy lejos, para comprobar la veracidad de esta aseveración.

Lo que han hecho con nuestras **HOGUERAS** ha sido una vil canallada en toda regla y no tiene posibles paliativos. Una vileza de tal calibre que resulta imperdonable.

Tal vez por ser todas mujeres, tal vez por no bajar la cabeza como otros, tal vez por puro y duro sectarismo despiadado, el caso es que, durante estos tres años, las Meigas se han visto insultadas, vejadas, menospreciadas, privadas de cualquier tipo de ayuda y relegadas, por mor de una prohibiciones canalladas, al último plano de la vida festiva de la ciudad, obviando el hecho de que a ellas se les debe que la noche de San Juan coruñesa sea lo que es hoy.

El tratamiento que han recibido, por parte del desgobernado municipal, a lo largo de estos tres oscuros y tristes años, ha sido de un sectarismo vil sin parangón, llegando a extremos insospechados.

Vamos a dejar a un lado las prohibiciones de que las Meigas transiten por la plaza de María Pita, como si de unas apestadas se tratase; incluso vamos a dejar a un lado, aunque luego hablaremos de ello, la imposibilidad, por mandato municipal, de encender su Hoguera como venían haciendo desde 1970. Tampoco vamos a referirnos a la falta total de ayuda en todos los sentidos, cuando a otros, por muchísimo menos se les favorece con aportaciones y subvenciones.

El colmo del sectarismo bolchevique de estos malvados ha llegado a exigir a la Asociación de Meigas a que hagan efectivo, como si de una empresa con ánimo de lucro, se tratase, del canon del alquiler del Teatro Municipal Rosalía Castro, cuando a otros, suponemos que a los adláteres y a los que han sabido inclinar la cerviz, se lo han cedido de forma gratuita, incluso permitiéndoles cobrar una entrada de acceso, algo que jamás hizo la Asociación de Meigas.

Pero si esto resulta de por sí indignante y pone de manifiesto que para estos sectarios de medio pelo hay coruñeses de primera y de segunda, mucho más grave es lo que le han sustraído a la noche de San Juan coruñesa a lo largo de estos años.

Lo hemos dicho muchas veces y vamos a recalcarlo una vez más. Los títulos de interés turístico regional, nacional e internacional, no se ganaron por el hecho de que miles de personas acudan, de forma espontánea a las playas la noche del 23 de junio. No hay más que leer las condiciones que marca la norma legal, para alcanzar estos títulos, para comprobarlo. Hace falta que exista una organización con capacidad de promocionar la fiesta, de estructurarla, de darle continuidad y eso no puede quedar al albur de las modas temporales.

A lo largo de estos tenebrosos últimos tres años, desde el desgobernado municipal no se ha iniciado una sola acción para promocionar la única fiesta de interés turístico internacional que posee la ciudad. Ni tan siquiera en los cutres carteles que editaron, llegado junio, se hace mención a este título y mucho menos se trató de atraer corrientes turísticas a La Coruña, capaces de generar riqueza.

La programación de actividades, durante estos tres últimos años, con motivo del San Juan, por parte de los responsables -si es que los hay- de la organización de los festejos de la ciudad, ha sido de una cutrez abrumadora, sin estilo, sin imaginación, sin gusto, sin nada.

No han hecho absolutamente nada, pero nada de nada, tan solo cargarse lo que había y estaba plenamente consolidado.

Fueron muchas las cosas que le sustrajeron a la ciudad, a los coruñeses, sin que con ello ganasen nada, ni mejorasen en nada la fiesta.

¿Por qué las Meigas no pueden desfilar por la plaza de María Pita en la mañana del 23 de junio?, ¿es que esa plaza es propiedad del alcalde o de sus adláteres?, ¿son unas apestadas? Con ello, tan solo han logrado que la alegría y vistosidad que aportaban las Meigas a la mañana del 23 de junio, se perdiese.

Algo similar sucede con la Comitiva del Fuego de San Juan, en la que más de un centenar de motos discurrían por el Paseo Marítimo, acompañando la llama con la que se encendía la Hoguera de San Juan. ¿Por qué se privó a La Coruña de este espectáculo capaz de conferir a nuestro gran balcón atlántico una imagen única y perfectamente proyectable fuera de nuestras fronteras locales?

Esto mismo sucedió con los pasacalles de la tarde en los que Bandas y charangas, animaban las calles del centro y el Paseo Marítimo en la jornada del 23 de junio. ¿Por qué se le sustrajo este espectáculo a los coruñeses?

¿Y la Cabalgata de San Juan? Un espectáculo que era visto por miles de personas, por familias enteras. ¿Qué había de negativo en esta muestra festiva?, ¿por qué se privó de ella a los coruñeses?

Todo esto, al igual que la prohibición de que las Meigas quemasen su Hoguera, la que les pertenece por derecho propio, por haber sido ellas las que la crearon, obedece, tan solo, a la maldad sectaria de estos mediocres que no han sido capaces de hacer lo más mínimo por la ciudad a lo largo de estos tres años, salvo sus proyectos ideológicos.

Han sido muchas las cosas que les han sustraído a los coruñeses en la gran noche de San Juan, pero, ¿a cambio de que?, ¿por qué lo han sustituido? Por nada, por nada de nada.

Hemos perdido tres años preciosos que nos hubiesen permitido poner la fiesta de las **HOGUERAS** al nivel que les corresponde en el panorama festivo nacional, sin embargo, lo ha impedido la maldad sectaria y sobre todo el desapego que esta gente tiene por todo aquello que suene a coruñés.

Dijeron cuando llegaron que venían a cambiarlo todo. No han cambiado nada, tan solo han tratado de deshacer lo que había y ahora vienen con toda la cara dura a decir que necesitan cuatro años más. ¿Para qué?, ¿para qué La Coruña desaparezca?

El 26 de mayo hay que echarlos por el bien de la ciudad, para que La Coruña resurja de las cenizas.

Se suele decir que segundas partes nunca fueron buenas, pero espero que esta vez se trate de la excepción que confirme la regla (si es que ese puesto no lo acapara la inmortal El Padrino II).

De Roma decidí hacerlo así porque es una ciudad tan bonita y que visité con unos guías tan buenos que no me vi capaz de condensarlo en un solo artículo. Ciudad clásica que durante siglos ha marcado los cánones estilísticos y morales, ha dominado el mundo y ha encabezado la cultura, las artes, las ciencias y la iglesia.

Seguiremos con la visita desde la Piazza Navona, gran plaza rectangular con 3 fuentes espectaculares y la iglesia de Santa Inés en Agonía presidiéndola. La plaza fue establecida donde antes había un estadio para competiciones atléticas construido por Domiciano. La más impresionante de las 3 fuentes es la central, la Fuente de los Cuatro Ríos, en la que Dan Brown casi ahoga a uno de los cuatro Preferitis en Ángeles y Demonios. Es muy alta, de Bernini, con cuatro figuras que son alegorías a los cuatro grandes ríos del mundo conocido en aquel entonces: el Nilo, el Ganges, el Río de la Plata y el Danubio y el obelisco de Domiciano en el centro. Eso sí, el agua debe tener un palmo de profundidad... lo siento, Dan, pero exageraste un poco.

Siguiendo la estela de misterio que dejó Robert Langdon por toda la ciudad, llegamos a la iglesia de Santa María della Vittoria, construcción espigada y de altas cúpulas que está marcada en el mapa por ser el lugar donde se expone el *Éxtasis de Santa Teresa*, de Bernini. También vimos la iglesia de *Santa María Maggiore*. Es la basílica de Roma más grande dedicada al culto de la Virgen y que tiene una relación muy estrecha

con España. En su interior hay un techo a casetones hecho con el primer oro traído de las Américas, donado por los Reyes Católicos. En la entrada hay una imagen de Felipe IV en recuerdo de esta relación.

Si continuamos bajando, llegamos al Coliseo, vieja gloria de un pasado imponente, hoy recorrido por tantos pies extranjeros, abrumados por todo lo que fue. Alto y arenoso, de piedra rascada, columnas anchas y espacios enjutos por los que colarse en busca de la mejor fotografía. Sin embargo, lo mejor no es lo que se ve, sino lo que se siente. Lo que transmite un lugar con tanta historia, que tanto ha visto y oído, pero tan callado, discreto y a la vez protagonista. Los gritos de hace siglos todavía claman misericordia para el gladiador caído en la arena, y los pasadizos ahora están destapados, como muchos de los secretos del Coliseo (aunque no todos).

Seguimos caminando cara la Bocca della Verità, encerrada en una pequeña galería con verjas de hierro forjado. Me gusta pensar que lo hacen para que no entre demasiada gente y reducir el número de manos cercenadas.

Al cruzar el río llegamos al barrio del Trastévere, situado detrás del río Tíber. Esta zona es tradicionalmente el barrio pobre de la ciudad, ya que siempre se anegaba con las crecidas del río. Nos encantó visitarlo porque nosotros, como estudiantes de Escolapios, estamos muy ligados a este lugar. Aquí nació la Orden de las Escuelas Pías, fundada por San José de Calasanz, al que se considera fundador de la escuela pública gratuita en Europa. Fue en la Iglesia de Santa Dorotea donde abrió la primera escuela. La asistencia era voluntaria, pero tuvieron que cambiar a la iglesia de San Pantaleón

rápido porque el aforo era insuficiente. Hoy en día este lugar continúa siendo escolapio, y guarda su modesta habitación, que es conservada tal cual la dejó él la mañana del día en que falleció con más de 90 años (algo extraordinario teniendo en cuenta del siglo XVII).

Por último, me queda esa pequeña nación en el corazón de la República italiana: Ciudad del Vaticano, claro ejemplo de que las mejores fragancias se sirven en frascos pequeños. Por la vía della Conciliazione, dejando el Castel Sant'Angelo a la espalda, avanzas cara la Piazza San Pietro. Como yo fui justo antes de Semana Santa, la plaza estaba cubierta por sillas preparadas para las celebraciones en la Santa Sede.

Visitamos la Basílica, que tiene la Pietà de Michelangelo justo en la entrada a la derecha, y figuras de los fundadores de todas las Órdenes religiosas de gran tamaño (entre las que se encuentra Calasanz) y el Musei Vaticani, con obras de Rafael, de Matisse y de tantos otros, la Capilla Sixtina y, en definitiva, cualquier rincón de aquel lugar era una obra de arte.

Y aquella tarde cogimos un bus por la noche de camino al aeropuerto Leonardo da Vinci y, entre la oscuridad de la noche, pasamos junto a las Termas de Caracalla, que aquel 7 de julio de 1990 hizo historia con el concierto de los 3 grandes tenores celebrado con la excusa del final del Mundial de Fútbol de Italia.

Y con esto poco o nada queda de mi Roma, a la que no creo haber hecho justicia, sino un pequeño homenaje a una de las poquísimas ciudades que me ha hecho querer volver allí, aún siendo tan ancho el mundo.

**María García Nieto,
Meiga Mayor 2018.**



ROMA



De onde eu son, o concepto de meiga nunca estivo ligado á celebración do San Xoan. Ou bueno, quizais si. Pero, cando na comarca de Bergantiños se fala de meiga dámoslle outras connotacións.

Según a RAG, como substantivos, ten dous significados. Por un lado: Persoa con coñecementos de medicina natural e que se supón que ten poderes sobrenaturais, que adiviña o porvir, realiza curacións etc. E por outro: Muller á que se lle atribuíu un pauto co demo, do que recibía poderes para realizar meigallos, adiviñar o futuro etc. Se facemos un análise, entendemos que a primeira persoa da que fala é a chamada Meiga, a que se adica a facer o ben; mentres que a segunda nada máis e nada menos se trata da Bruxa, a que pacta co díaño e fai o mal. E aquí temos a diferenza entre ambas.

"A Inquisición non realizou procesos de bruxería en Galicia, porque en Galicia o que hai son meigas e no bruxas", manifestou Domingo García Sabell, quen foi presidente da Real Academia Galega e delegado do Goberno en Galicia. Esta frase explicaría todo o anterior exposto.

Agora ben, gustaríame falarvos do que eu sei, ou máis ben do que me teñen contado en primeira persoa. Nos inmensos bosques desta

zona e arredores atopamos as casi máis olvidadas aldeas, pero con moita vida detrás delas. Carreteras de terra e pedra, marcadas soamente polo paso dos animais e carros. Ali respírase esa oscuridade da Costa da Morte, pois o vento leva consigo os lamentos e as voces de todos aqueles que atrapou o mar e o ambiente é completamente diferente.

Cando eramos pequenas e carecíamos de apetito, nas nosas casas dicíase que tiñamos a sombra. E, ¿qué significaba isto? Que alguén lle desexaba mal, normalmente por envidia, a un dos nosos familiares e recaía sobre os máis pequenos da casa, a pesar que tamen se di que afectaba ós animais domésticos. Ante esta situación, as nosas nais e avoas levábanos de inmediato sacar a sombra a mulleres que habitaban esas aldeas perdidas para que nos levantasen a paletilla, espantando así esa mala sombra que era unha mala enerxía.

Son as chamadas curandeiras ou meigas. Mulleres de mediana e avanzada idade, todas elas moi humildes, moitas co mandil ou co pano na cabeza postos. Trasládbante ó seu espazo destinado para isto para queimar as herbas que elas mesmas deixaban secar durante días con ese fin. Mentres lle prendían lume empezaban e recitar

xa as frases feitas que, de tanto que practicaban, xa as tiñan máis que estudadas.

Estas mulleres eran o remedio a case todo, a cura máis natural que existía sin necesidade ás veces de ir a médicos. Curaban dende rosáceas da pel, pasando por dor de osos ata enfermidades de estómago. Pola contra, tamen existen as meigas que o "ven" todo. Ou case todo. A xente acudía a estas últimas desesperada por saber como lle iba ir coa parella, no traballo e tamén si andaría ben de cartos. Case todas elas utilizaban baralla, aínda que outras nin a precisaban. Algunhas ata transmitían mensaxes de familiares xa falecidos.

Moitos veciños acudían a elas polo tema dos animais de ganado e das colleitas, pois querían ante todo prosperar e gañar diñeiro.

Hoxe en día practícase menos, debido a que moitas delas xa morreron e tamén porque a xente nova non segue estas prácticas. Pola contra, tamén debo dicir que si nos preguntan por alguna, todos sabemos a onde os debemos mandar.

**Angela Devesa Arcay,
Meiga de Honor 2018.**



Levantamento da paletilla

Esta primavera estamos felices y no es para menos, por una parte, tenemos un maravilloso ramillete de Meigas y a la cabeza nuestra flamante 50 Meiga Mayor, Emma Cabezas, que van a representar orgullosamente el espíritu de fuego y lucha que necesitamos este año más que nunca, para exigir que nuestra querida fiesta de San Juan brille como ellas se merecen.

Marzo y abril no llegan con aguas mil, como dice el refranero, unas aguas que se lleven estos lodos, y ya no estoy hablando solo del clima meteorológico sino del clima creado en la ciudad por este alcalde y sus menos honorables acólitos que quieren impedir que los ciudadanos disfruten de nuestra fiesta de San Juan en todo su esplendor y que a cambio ofrecen un macrobotellón playero que

nada tiene de la esencia de los sanjuaneros de sardinas y vino con amigos, cantando y saltando la hoguera que fueron el punto de partida emocional que dio lugar a la figura de las meigas coruñesas y que este año y sucesivos, no nos cansaremos de reivindicar, para que las generaciones venideras no miren atrás con nostalgia y entre todos construyamos un San Juan 3.0, un San Juan del siglo XXI, tradición y futuro, trabajando juntos pues no están enfrentados.

Después de conocer a las Meigas de este 50º aniversario he comprobado que tienen mucha frescura que aportar y he comprendido que no va a ser tan fácil eliminar este sentimiento arraigado en muchos corazones, que La Coruña quiere a sus meigas, a las Hogueras y a todo lo que representan y que

Meigas infantiles, Meigas de Honor y Meiga Mayor, niñas y mujeres bellas, valientes y responsables, apoyadas por un grupo cada vez más numeroso de coruñeses comprometidos, van a continuar engalanando nuestras calles en cada acto, representando a su ciudad.

Este abril contamos, además, con el recogimiento que nos brinda la Semana Santa, un tiempo para la reflexión y para templar las conciencias, a la espera de que el 28 llegue el cambio esperado y si no fuese así, redoblar la ilusión y trasladar a nuestros jóvenes a través de la Meigas, lo que supone formar parte de un proyecto de La Coruña y para La Coruña.

Gracias a todos

**Paloma Regueira,
Meiga de Honor 1984**



La mágica Noite da Queima



Los pasos de “El Beso de Judas” y “La Oración en el Huerto” del Jueves Santo coruñés

Jornada de sentimientos y sensaciones que nacían del interior del alma y fluían en aquellos Jueves Santos de nuestra infancia y primera juventud, que todavía recordamos y conservamos frescos en nuestra memoria.

Por aquellas fechas, final de la década de los 50, la mañana de este día era laborable, el comercio abría sus puertas y la vida transcurría normal como en cualquier otra fecha del calendario anual.

Era por la tarde cuando, tras la comida familiar, la vida rutinaria comenzaba a trastocarse. Era uno de esos días en los que arreglarse para salir de paseo era de obligado cumplimiento. Luego, con la tarde ya mediada, salíamos de la mano de nuestros padres a encontrarnos, cara a cara, con una Coruña que, como si de un ronco redoble de tambor se tratase, caminaba en paso cansino, sin prisas, deleitándose en ella misma, en su esencia de ciudad.

El Cantón Grande y la avenida de la Marina permanecían cortados al tráfico lo que nos permitía visionar una estampa infrecuente en nuestra ciudad, acostumbrados ya al constante paso de vehículos, desde luego ni mucho menos tan agobiante como hoy, por esa principal arteria ciudadana.

La imagen estereotipada de los trolebuses cruzando las dos amplias avenidas y los coches de punto alineados junto al Obelisco, se sustituía por otra en la que el paseo era el principal y único protagonista.

La gente salía a las calles y al igual que el Domingo de Ramos, que ya había quedado atrás, se vestía con ropa de estreno para pasear por Cantones y calle Real en busca de la Ciudad Vieja donde dar fiel cumplimiento a la vieja tradición de visitar las iglesias que, a la conclusión de los Oficios, colocaban, con gran exornación, los tradicionales Monumentos.

Las Banderas de todos los Centros Oficiales permanecían, desde las tres de la tarde, a media asta en señal de duelo. Esta costumbre que aun mantiene el estamento Militar, conservando así una vieja tradición, la mantuvo nuestro Ayuntamiento hasta la

llegada de estos que ahora mal gobiernan La Coruña que, en un nuevo desprecio a las inveteradas costumbres de la ciudad, la han eliminado.

Los artísticos faroles, que cuelgan de la fachada del Banco Pastor, se cubrían con telas negras, rematadas con borlones de igual color, y de sus balcones colgaban reposteros con las siglas de la Entidad bancaria sobre los que se colocaban crespones negros en señal de luto.

Las iglesias de San Nicolás y San Jorge, las dos parroquias de la Pescadería, eran las primeras estaciones en nuestro recorrido eclesial. En la de San Nicolás, en el camarín de la Virgen de los Dolores, descansaban como inertes, las imágenes de la Virgen totalmente enlutada y de San Juan, la Verónica y el paso del Tránsito, aguardando su salida procesional a la mañana siguiente en la popular procesión del Santo Encuentro.

Por su parte, San Jorge, mostraba las imágenes del Calvario, Cristo atado a la Columna y el Ecce Homo que, junto a Nuestra Señora del Mayor Dolor, habían salido en procesión en alguna ocasión en la noche de Miércoles Santo por aquellas fechas.

Internándonos ya en la Ciudad Vieja, las colas para visitar los templos de la zona eran interminables, siendo ordenadas por efectivos de la Policía Armada que vestían con impolutos guantes blancos al igual que el resto de la Guarnición militar de la plaza que, en aquellas horas vespertinas, se encontraba ya en su tiempo de paseo.

Uno de los más visitados era, como no, la Real e Insigne Colegiata de Santa María del Campo, donde su Cristo crucificado aguardaba el instante de salir en procesión, aquella misma noche, junto a los pasos de “El Beso de Judas” y “La Oración en el Huerto”, tristemente desaparecidos, que participaban en la procesión del Silencio a cuyo paso se apagaban las luces, tanto del alumbrado público como de los comercios de las calles por las que transitaba.

Luego, las recoletas Bárbaras en la plaza de su nombre y el templo barroco de Santo Domingo, con la imagen de nuestra Patrona,

la Virgen del Rosario, cubierta con tela de color morado, al igual que el resto de las imágenes que se veneraban en todas las iglesias, eran parada obligada en nuestro recorrido.

La Orden Tercera, la del retablo de oro, aguardaba con las imágenes participantes en la procesión del Santo Entierro preparadas. La Urna, San Juan, María Magdalena, María Salomé y Nuestra Señora de la Soledad, colocadas sobre sus respectivas andas procesionales en tensa espera a la jornada del día siguiente.

Una postal muy característica de este hermoso templo la formaban los tres soldados romanos que, colocados bajo el paso de La Urna, se jugaban a los dados la capa que Nuestro Señor llevó sobre sus hombros en aquella desgarradora jornada de su muerte en la Cruz.

De vuelta hacia las calles del Centro, antes de visitar la iglesia de Santiago, última etapa de nuestro pequeño Viacrucis por la parte Alta, al pasar por Capitanía General, observábamos la guardia militar cubriendo los puestos con sus armas a la funerala, indicadoras igualmente de que nos hallábamos en tiempo de luto.

Tras recorrer de nuevo la avenida de la Marina, calle Real y Cantones, atestados de gente, haciendo una parada en algún café de los que frecuentaban nuestros padres para degustar un “orange” o un “sinalko”, las bebidas refrescantes de moda en aquellas calendas, regresábamos a casa con paso rápido ya que sabíamos que tras la cena habría nuevamente que salir para contemplar el silente paso de la procesión de la noche.

Así, sin prisa, paseando y saboreando las calles de nuestra querida Marinada, transcurrían aquellas jornadas de Jueves Santo de nuestra infancia y pubertad, en las que la mayoría de los lugares de ocio permanecían cerrados y en los cines se proyectaban películas de cariz religioso o de romanos, pues de todo había.

Eugenio Fernández Barallobre.

El showman coruñés por excelencia, el recordado Pedro Abelenda Escudero, refería siempre en sus actuaciones, las venturas y desventuras de Amparito la Corecha, conocida cantante de cuplés y canciones subidas de tono que según Pedro, actuaba con éxito arrollador en el Pabellón Lino. Pedro a través de una jocosa canción se refería a Amparito de esta guisa: **“Como todas las artistas presumen de tener algo, yo también tengo lo mío pero no quiero enseñarlo. Unas presumen de bolso, cinturón o de cangreja, paparabapapa, mientras tanto yo presumo de tener grandes las t....**

Lo que yo tengo señores, parabaparabapapa, es bonito y no lo enseño, es una hucha preciosa, donde guardo lo que tengo, chinda chinda. Esa hucha que tú tienes, (cantaba entonces el público) **parabaparabapapa, queremos que nos la enseñes, paraba paraba papa, a ver si cabe chiquilla, ¿el que?** (haciendo un ademán obsceno de agarrarse las partes pudendas) **Este duro en calderilla”.**

Siempre que Pedro, en sus actuaciones, interpretaba esa cancioncilla, para deleite de sus muchos seguidores, de entre el público salía una voz anónima que gritaba: **¡Qué cante Lino!** Pedro sin inmutarse contestaba: **¡Que cante tu tía la cherepa! Maleducado. Como diría Amilito el de Colledero, ¡cultura señores, cultura!** La gente se desternillaba de risa ante la reacción de Abelenda, al que gustaba para la realización de su show, que alguien siempre le mentase al susodicho Lino.

¿Pero quién fue el mencionado Lino?

Lino Pérez, que así se llamaba el hombre, fue un humilde vendedor de periódicos que gracias a su denodado esfuerzo y trabajo llegó a convertirse en un afamado librero. Hombre de una simpatía desbordante, de ademanes sencillos, hecho a sí mismo, su obsesión siempre fue la cultura. Su popularidad se extendió por todos los rincones de la ciudad que valoró su audacia como empresario y su generoso esfuerzo por hacerse un hueco en la complicada situación que le tocó vivir. Decir Lino era como citar a los más conocidos políticos, literatos y hombres de negocios de La Coruña.

Cuenta el que fue cronista de la ciudad, Juan Naya, que incluso el gran Azorín, en los pasillos del Congreso de Diputados preguntó al recordado alcalde coruñés, Manuel Casás: **¿Sigue Lino Pérez con su pabellón?** Don Manuel, extrañado ante tal pregunta, le contestó afirmativamente.

Existe constancia de que Azorín estuvo tan sólo una vez en nuestra ciudad.

Alojado en el hotel Ferrocarrilana, su estancia había coincidido con unos pertinaces días de lluvia que poco invitaban a pasear y conocer la ciudad. Sin embargo el gran escritor de Monovar, sí que tuvo tiempo de visitar el Pabellón Lino.

El Pabellón Lino fue durante los años en que duró su actividad, todo un referente en lo concerniente a teatro y variedades. Magníficamente situado, en unos terrenos que daban frente al paseo de coches de los jardines, ocupados en la actualidad por los muelles y el cercano centro de ocio.

El 28 de julio de 1906 se inauguraba un hermoso teatro de corte modernista que en principio iba a ser solamente utilizado en temporada de verano. Debido a su gran éxito su programación continuó durante todo el año. Por su escenario pasaron figuras tan destacadas como María Guerrero, María Tubau, Julián Biel, Ricardo Calvo, la gran Raquel Meller y Consuelo Portella “La Chelito”.

Durante los trece años que el pabellón tuvo abiertas sus puertas, en él se escenificaron las grandes zarzuelas, obras del género chico, opereta, cuplé. Por él pasaron ilusionistas, transformistas, cómicos, vedettes. Toda una serie de excelentes actuaciones combinadas con otras de menor fuste que hicieron las delicias de los coruñeses y forasteros. Allí se declamaron los clásicos, se cantó “La Pulga” y aquello tan castizo de “yo no sé pedir coñac, ni chartrés, ni champán, vino tinto con sifón. Vaya usted al cabaret. Vaya usted, verá usted lo que ve: como bailan el fox trot”. Sirvió también como cinematógrafo.

Lino Pérez Lastres compaginó su labor de empresario de variedades con su famosa librería situada en el número 43 de la Calle Real e incluso fue propietario de un carrusel que en el Relleno hizo felices a tantos y tantos niños coruñeses.

Serían las diez de la noche del lunes tres de noviembre de 1919 cuando en el Pabellón se declaró un voraz incendio. La sala estaba llena a rebosar pues esa noche se despedía del público coruñés, el ventrílocuo Balder y sus muñecos. Antes de la actuación de Balder se estaba proyectando el capítulo séptimo de la película “Mefisto” cuando apareció una pequeña llamada en la cabina del operador lugar donde se inició el fuego. Se dio la voz de alarma y el gentío abandonó con serenidad la sala.

Las llamas se extendieron con rapidez y en unos minutos devoraron el Pabellón Lino que estaba construido con materiales altamente inflamables. Afortunadamente Balder pudo salvar

de la quema a sus muñecos y su equipaje. Lino Pérez nos pudo ver el incendio de su querido pabellón pues había fallecido un año antes concretamente el día 10 de diciembre de 1918. En aquel lamentable momento la sala era propiedad de Isaac Fraga, un empresario y productor cinematográfico vigués, que fue también exhibidor, promotor de espectáculos, importador de películas y propietario de la mitad de las salas de cine estables de Galicia.

El incendio espectacular, iluminó toda la bahía. Se acercaron cientos de curiosos desde todos los lugares de la ciudad. El Gobernador Civil Sr. Garrido y el Juez de Instrucción, señor Cepeda, acudieron a presenciar las labores de extinción. A las doce de la noche no quedaba del pabellón Lino más que un crepitar de vigas consumidas por el fuego que se vinieron abajo con especial y sonoro estruendo.

El pabellón Lino desaparecía para siempre. Ya no podrían actuar en él, el dueto “Los Osorio” que tenían que debutar al día siguiente. No volverían a darse ningún tipo de espectáculos. Moría algo constancial para La Coruña, una modesta sala de variedades que había hecho las delicias de nuestros conciudadanos por espacio de trece años. Quien se preciase de coruñés en aquellas calendas, alguna vez, indefectiblemente pasó por el Pabellón Lino.

Aquella triste noche fría de noviembre bajo un cielo limpio y tachonado de estrellas, muchos coruñeses abandonaron el lugar del siniestro con lágrimas en los ojos sabiendo a ciencia cierta de que el Pabellón ya tan solo era un recuerdo. Y así sería ya que nunca más volvió a abrir sus puertas.

Álvaro Montero.



El Pabellón Lino

Visite nuestro blog:
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la
Comisión Promotora de las Hogueras de
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

PROGRAMA DE ACTOS DEL MES DE ABRIL

Miércoles, día 10. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83). Ciclo "Notas y Hogueras". Concierto de Alumnos del Conservatorio Superior de Música.

Miércoles Santo, día 17. 21,00 h. V.O.T. de San Francisco (Plza. Carlos I, s/n). Procesión del Santísimo Cristo del Buen Consuelo, organizada por la Cofradía de la Soledad. Participación de la 50 Meiga Mayor, las Meigas, mayores e infantiles, de las HOGUERAS-2019 y de anteriores ediciones.

Martes, día 23. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83). Ciclo "Páginas Coruñesas". Conferencia de Dña. Patricia Méndez Arcay, Meiga de Honor de las HOGUERAS-2000.

Miércoles, día 24. 20,30 h. Teatro Municipal "Rosalía de Castro". XVI Certamen de Danza de "A Noite da Queima" (entrada por rigurosa invitación).

Fiesta de Interés Turístico Internacional

El XVI Certamen de Danza de A Noite da Queima

El próximo día 24 de abril, el Teatro Municipal Rosalía de Castro, acogerá una nueva edición del Certamen de Danza de "A Noite da Queima", organizado por la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan.

Dieciséis ediciones se cumplirán de este proyecto, que pretende mostrar a los coruñeses el trabajo de muchas jóvenes que consagran su tiempo libre a la danza en sus diferentes estilos.

Un año más, sin importar el fin socio-cultural de esta loable iniciativa, los malvados sectarios de la marea han dado, a la Asociación de Meigas, el mismo tratamiento que a una empresa con ánimo de lucro, cobrándole las tasas de alquiler de este teatro que es de

todos los coruñeses y no solo de sus amigos y adláteres los que, por supuesto, están exentos del pago de estas abusivas tasas. Una muestra más de lo canalla y miserable que es esta gente y de la forma vil y despreciable con la que tratan a las Meigas desde el mal día de su llegada al Ayuntamiento.

De una forma u otra, pagando las abusivas tasas –más de 2.000 e.- y permitiendo que el acceso sea gratuito por invitación, la Asociación de Meigas celebrará su XVI Certamen de Danza de A Noite da Queima, Dios mediante, el próximo 24.

Ya vendrán, a no tardar, tiempos mejores en los que todo volverá a la normalidad.

NOTICIARIO HOGUERAS

Un año más, el próximo día 17, Miércoles Santo, la 50 Meiga Mayor, acompañada de la Meiga Mayor Infantil, de las Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles de las HOGUERAS-2019, así como de Meigas Mayores y de Honor de otras ediciones, participarán en la Procesión del Santísimo Cristo del Buen Consuelo, que saldrá, a las nueve de la noche, de la iglesia de la Venerable Orden Tercera, organizada por la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y el Santo Entierro, de la que las HOGUERAS son Cofrade de Honor.

De igual modo, está previsto que la 50 Meiga Mayor y las Meigas 2019 se sumen a otros de los desfiles procesionales de nuestra Semana Santa, como es el caso de la procesión de "La Borriquita", en la mañana del Domingo de Ramos, en la que participarán la Meiga Mayor Infantil y las Meigas de Honor Infantiles 2019.

En fechas pasadas, la Comisión Organizadora de las HOGUERAS-2019, tomo el acuerdo, por unanimidad, de asignar el nombre de "Inés De Ben" a uno de los Premios "San Juan", que se conceden anualmente. De esta forma, se pretende rendir un justo y merecido recuerdo de respeto y admiración a esta mujer coruñesa que destacó por su bravura y entrega en las jornadas de mayo de 1589, cuando La Coruña fue sitiada por el Ejército inglés, a las órdenes del Almirante Drake.

